Número 769
3 de noviembre de 2018

OFRENDA Y FANDANGO POR EL DÍA DE MUERTOS EN LA UAM

*Altares dedicados al Movimiento Estudiantil del 68 y a víctimas de feminicidio

Manojos de flor de nube remarcaban un camino de velas, cempasúchil y calaveras de azúcar hacia la estampa de una paloma herida por bayoneta que coronaba la Ofrenda de Día de Muertos, con la gráfica y el color como grandes protagonistas de la instalación con la que el Centro de Difusión Cultural Casa de la Primera Imprenta de América y la Antigua Academia de San Carlos rindieron tributo al Movimiento Estudiantil de 1968.

La artista plástica Melba Urrego, coordinadora del montaje junto con la licenciada Ivette Gómez Carrión, responsable del recinto de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), y Tania Ivette Arce Zarzosa, titular de Vinculación y Difusión en la Academia, apostaron por un espacio en varios niveles para evocar los 13 cielos divinos, los planos terrenal y humano, y los nueve mundos subterráneos del inframundo.

En el edificio histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), una hermosa catrina con vestido largo de papel rojo surgió del tzompantli realizado en litografía por estudiantes de posgrado y del taller que imparte en la Academia el maestro Rafael Sepúlveda y, en otro extremo, un tapete de semillas de maíz, frijol y aserrín destacaba por la belleza y el detalle en cada uno de sus elementos.

Esta última obra fue elaborada por talleristas del curso de especialización en dibujo del maestro Guillermo Getino que con creatividad plasmaron la dualidad vida-muerte en la figura de Mictecacíhuatl, soberana del inframundo mexica, y un racimo de flores nacía de las costillas de un esqueleto humano sentado que leía publicaciones de la Casa abierta al tiempo, rodeado por otros pequeños de perros, gatos y calaveras montando bicicletas; todas piezas hechas en cartonería.

Con melodías en náhuatl, purépecha y zapoteco, el grupo Tlahuizcaltzin musicalizó la que fue una noche mágica, interpretándolas en guitarra e instrumentos prehispánicos –palo de lluvia, teponaztle, ocarina y coyolito– en un programa que incluyó poesía de Natalio Hernández y Miguel León-Portilla, además de las tradicionales La llorona y La Martiniana.

Estudiantes de la Escuela de Artesanías del Instituto Nacional de Bellas Artes exhibieron ocho mascarones en piedra esmaltada, piola, madera y cemento montados en caballetes que circundaban el patio central.

La ofrenda fue creada por la Coordinación General de Difusión de la UAM y la Facultad de Artes y Diseño de la UNAM para materializar la fraternidad existente entre ambas instituciones, motivadas por rendir homenaje a los caídos el 2 de octubre de 1968 en Tlatelolco.

Las sedes académicas de la UAM organizaron también otras acciones por el Día de los Muertos: la Sección de Actividades Culturales de la Unidad Cuajimalpa ofrendó su esfuerzo y creatividad al grabador José Guadalupe Posadas; la Unidad Lerma dedicó su trabajo a las víctimas de feminicidio; el Octavo Fandango de Día de Muertos incluyó venta de artesanías y alimentos, música oaxaqueña, son jarocho, cumbia y vallenato y la presentación del Taller de Danza Xochipilli, así como la obra El Fandango de los muertos y un concurso de altares y calaveritas en la Unidad Iztapalapa, y la Unidad Azcapotzalco convocó a su tradicional concurso de ofrendas.

La Noche de museos de la Casa de la Primera Imprenta de América invitó al cortejo fúnebre Llorando el hueso, que recorrió la calle de Moneda y visitó el Ex Convento de Santa Teresa y los museos UNAM Hoy y de las Culturas del Mundo, antes de cerrar la gran fiesta por los difuntos en la Academia de San Carlos.